



Descubriendo Azerbaiyán

Texto: Sabina TUMANSKAYA

Fotos de Sergey KIRVIN y Sabina TUMANSKAYA

An aerial photograph of a village nestled in a lush, green valley. The houses are scattered across the landscape, surrounded by dense forests. The trees show signs of autumn, with some yellow and orange leaves visible. The background is hazy, suggesting a misty or overcast day.

SIM: EN EL MUNDO DE FANTASÍA





Durante mucho tiempo el pueblo de Sim sigue siendo un destino popular para turistas extranjeros y locales por ser cautivados por la belleza de esta región. Sim se encuentra en la región de Astará, en Azerbaiyán, en el subtropical sur, más allá de los montes Talysh, donde empieza Irán. El viaje desde Bakú sigue una nueva carretera y tarda unas tres horas en llegar al embalse de Lovain que se destaca por su panorama a pintorescas montañas. Desde aquí, son solo 20 kilómetros hasta Sim, pero se tarda casi una hora en recorrer la distancia, ya que la carretera comienza a ascender, serpenteando por empinadas laderas y acantilados. El paisaje es magnífico: picos densamente arbolados, a menudo envueltos en una espesa niebla; casas dispersas. Te sientes como si hubieras entrado en un cuento de hadas con elfos, troles y otras criaturas del bosque. Poco a poco, el camino se convierte en un camino de tierra, y los arbustos y árboles dan paso a matorrales de helechos.

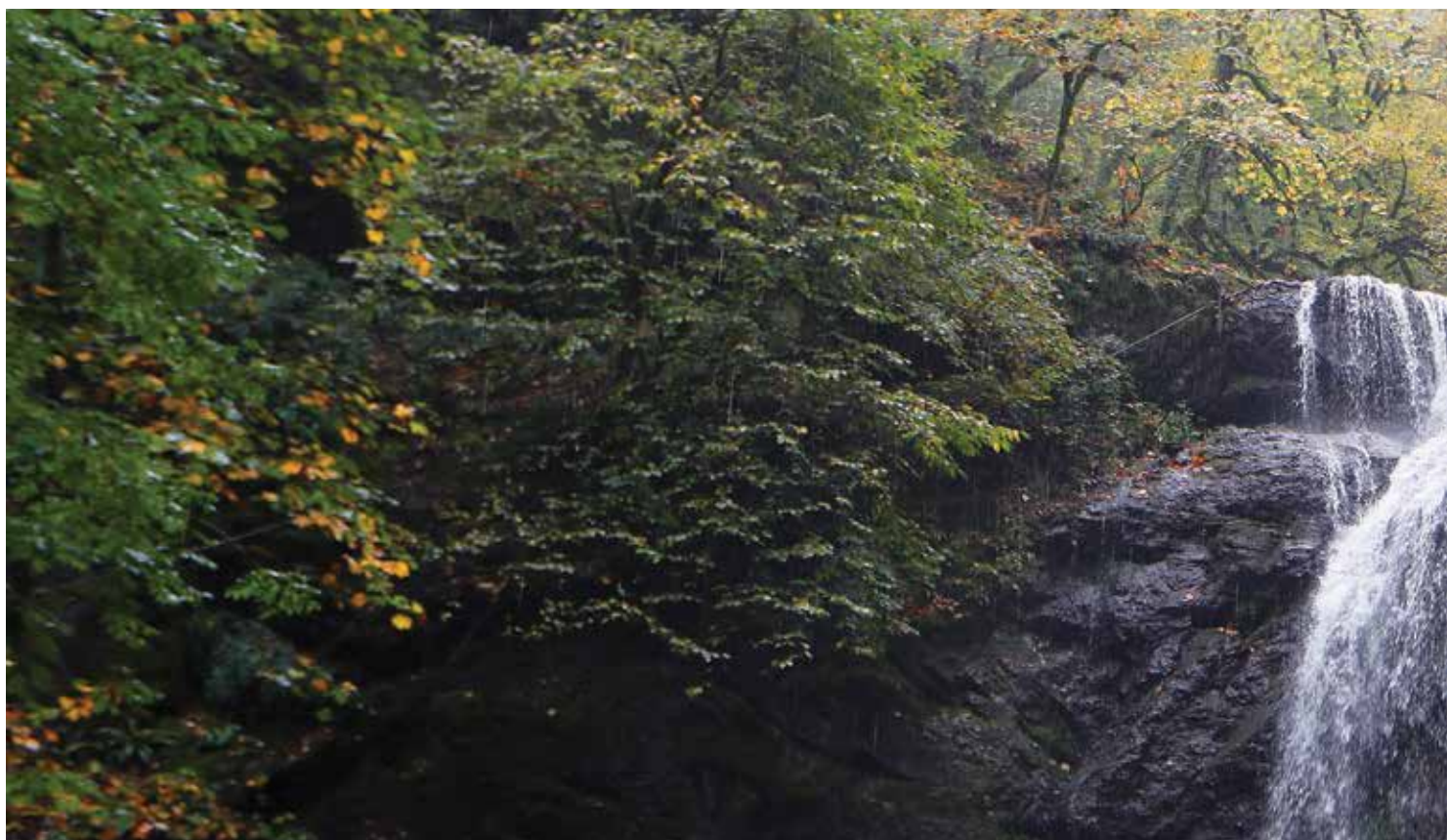
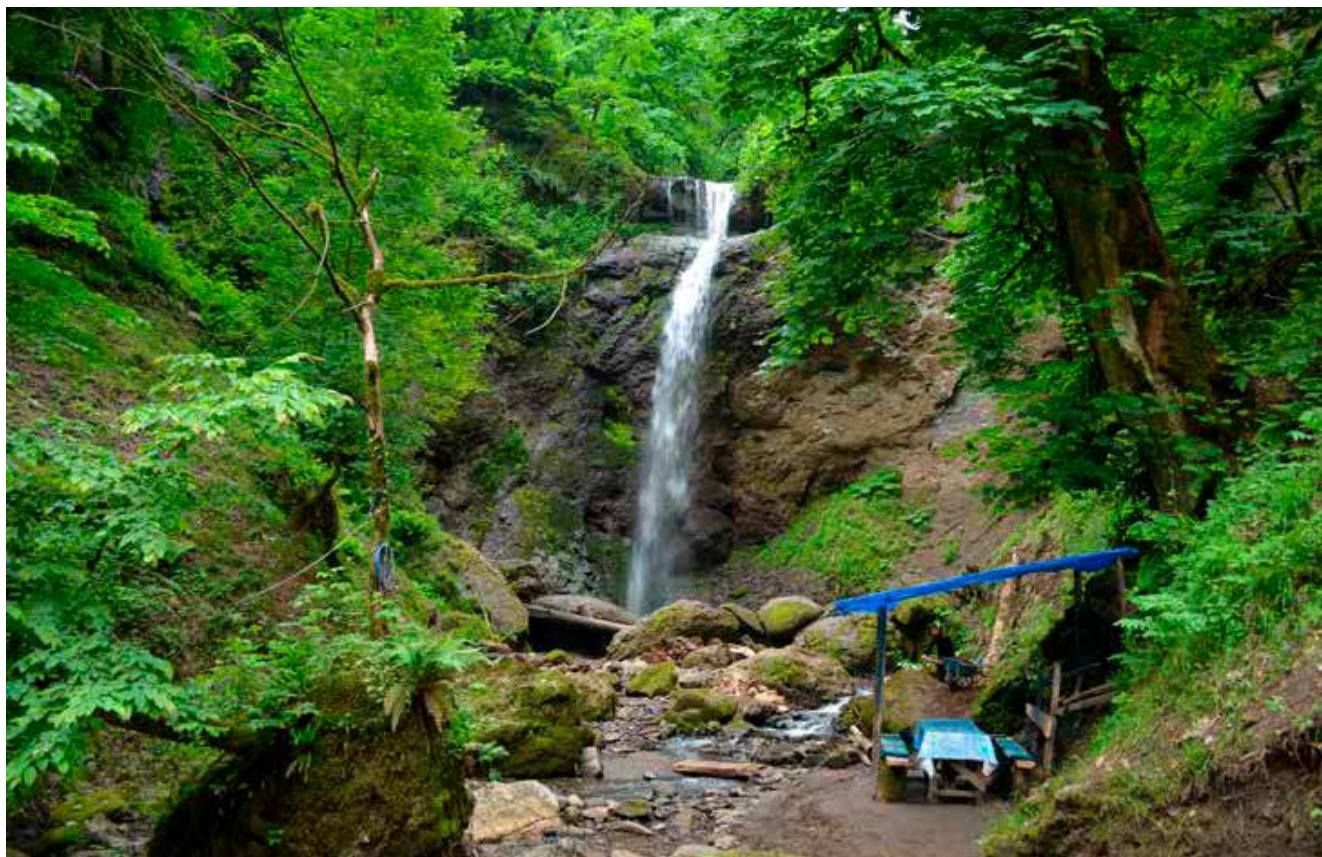
De camino a Sim, se puede parar a tomar un té en el manantial mineral Ag-Kerpú (Puente Blanco). Un atajo más por baches polvorientos, y estamos en Sim. En la entrada, a la izquierda, hay otra cafetería, situada justo





encima de un arroyo turbulento con rápidos y cascadas. Desde aquí, los lugareños pueden llevarte en todoterreno hasta el otro extremo del pueblo, donde se encuentra una cascada en el bosque. La cascada es bonita, pero los verdaderos tesoros se esconden en el propio pueblo, que merece la pena explorar. La mejor época para visitarlo es otoño o primavera, cuando no hace tanto calor. Además, el camino es cuesta arriba, y no todos pueden soportarlo. Si solo estás aquí un día, lo mejor es caminar con los lugareños hasta la cascada y, desde allí, recorrer el pueblo a pie. Lo primero que llama la atención es la diferencia de Sim en comparación con otros pueblos de Azerbaiyán. Cada familia organiza su vida a su manera; cada casa es completamente diferente; los rasgos compartidos son pintura azul y blanca. Aquí nadie construye vallas altas: cualquier transeúnte puede ver prácticamente todo en la granja. Los habitantes de Sim adoran las flores y las plantan por doquier, añadiendo un toque de color a los ya encantadores paisajes. Todo en este pueblo parece transportarte a un mundo de fantasía: las enormes rocas cubiertas de musgo esparcidas por doquier, los árboles de formas asombrosas, la vegetación increíblemente vibrante, la gran cantidad de arroyos y manantiales. Todo ello crea una sensación de surrealismo, como si hubieras entrado en un cuento









de hadas lleno de gigantes, orcos y hechiceros. La propia naturaleza es impresionante. Es imposible imaginar cómo se formaron todos estos bloques de piedra en su lugar. Lo ideal es visitar Sim durante unos días para sumergirse por completo en su atmósfera. Hay casa de huéspedes, una cafetería y un par de tiendas donde se puede comprar todo lo necesario. En total, Sim cuenta con unas 220 casas y casi 900 residentes, que merece la pena observar. La mayoría de la población de esta región es talysh. Es de habla iraní que ha conservado su lengua y tradiciones. Podemos decir que no hay familias pobres en Sim; todos los residentes son muy trabajadores, siempre están ocupados y siempre tienen prisa. Tienen muchas tareas: en cada patio hay ganado, aves de corral y un huerto. Las amas de casa locales suelen levantarse a las cinco de la madrugada, encargándose de todas las tareas. A pesar de su difícil vida, son alegres y bondadosas, con una sonrisa radiante en sus hermosos y alargados rostros. No necesitan usar cosméticos. El aire puro de la montaña, el agua de manantial y la comida sana son el secreto para una piel sana y joven. Los niños también están ocupados: venden miel a los visitantes y van de compras. A los niños lugareños les encanta aprender; tienen una escuela grande y buena, una biblioteca e incluso una librería. Los hombres se de-



dican a la apicultura, cultivan y venden miel, verduras, frutas y nueces, y en la temporada de calor, ganan dinero extra como conductores y guías para turistas.

Con suerte, podrían mostrarle otra cascada, al norte del pueblo, de mucho más difícil acceso: estrechos senderos rocosos a través de precipicios y barrancos, con empinadas subidas y bajadas. Ir allí sin guía es bastante arriesgado. Cerca de Sim, también se encuentran una cueva llamada "El Glaciar", antiguos cementerios y restos de molinos de agua. Los residentes suelen encontrar fragmentos de cerámica en sus jardines, que los científicos datan del segundo milenio a. C. La Historia de este asentamiento es completamente inexplorada. Lo único que ha podido desvelar el misterio, aunque sea levemente, son los petroglifos en esos mismos cantos rodados. Bajo una gruesa capa de musgo, cualquiera de las rocas puede ocultar grabados rupestres que, por cierto, hacen referencia a los famosos petroglifos de Gobustán en periferia de Bakú. En resumen, Sim guarda muchas sorpresas y misterios. Sí, llegar hasta aquí no es fácil, pero eso es bueno: cuanto más lejos esté Sim de la civilización, más durará esta atmósfera única de cuento de hadas. Quienes ya hayan tenido la oportunidad de visitar este pueblo, oculto entre las montañas, recordarán para siempre la espesa niebla que descendía de las cumbres y sus bosques de color verde esmeralda: una pequeña isla donde nace la imaginación. 🌸

